



---

## LA CARTA DE AJUSTE

---

Si el PSOE aprueba las primarias abiertas, el nuevo secretario general será tan sólo el albacea del postzapaterismo

**S**I el futuro candidato socialista va a salir de unas primarias abiertas, como prometen los dos aspirantes visibles a la secretaría general, la pugna por el liderazgo del partido adquiere un tinte provisorio que minimiza la relevancia del cargo. Lo que el congreso de febrero va a elegir es al albacea de la derrota, el guía de la travesía del desierto postzapaterista. Su presumible posición de ventaja para abordar la candidatura presidencial de 2015 será meramente teórica; en una elección de los simpatizantes el aparato no tiene ninguna garantía preeminente. En ese sentido el PSOE está a punto de dar un salto al vacío que puede conducirle a un modelo casi inédito de bicefalia.

En unas primarias participativas el censo de militantes apenas representaría el diez o el quince por ciento del total de electores. Es la oportunidad típica de dirigentes con proyección populista superior a su respaldo orgánico, el escenario ideal para la revancha de los perdedores de congresos y para *versos sueltos* al margen de la disciplina interna. En todos los partidos existen políticos tan bien valorados por la opinión pública como mal apreciados por sus compañeros de militancia. Tipos como Ruiz-Gallardón en el PP o Bono en el Partido Socialista difícilmente ganarían una contienda ceñida a los límites de la estructura corporativa, sus intereses sindicados y sus equilibrios de influencia y de poder, pero pueden batirse con éxito en el campo abierto de simpatizantes y afines. Ése es el terreno de los *outsiders* y de las alternativas-sorpresa, frescas frente al desgaste que provoca el liderazgo de una organización en horas bajas. Si el PSOE aprueba ese mecanismo abierto en su próximo cónclave, la elección del secretario general apenas vendrá a ser la primera vuelta de la decisión definitiva. Las primarias de las primarias. Y en caso de triunfar Rubalcaba, Carmen Chacón seguirá disponiendo de una segunda bala.

Quizá por eso exista ahora mismo poco entusiasmo por aflorar terceras vías que bien pueden manifestarse más adelante, cuando lo aconseje la conveniencia estratégica. Con dos o tres años de margen hay tiempo para preparar el asalto decisivo, para organizar *lobbys*, para ganar imagen pública e ir sondeando posibilidades alternativas que ahora no son factibles por la premura del calendario y el desconcierto de la derrota reciente. Es evidente que el vencedor congresual dispondrá del poder del aparato para asentarse como referencia, pero también tendrá que correr con la erosión de ejercer una oposición descalabrada. El líder socialista de febrero puede resultar tan sólo una opción transitoria, una carta de ajuste en el proceso de recomposición tras el desastre del último otoño. El modelo en ciernes representa una novedad cualitativa en la que tal vez nada acabe siendo como parece. Al menos hasta que las verdaderas bases digan la última palabra.